

PREMIO MICROTEATRO CARACAS 2015

NOTARÁ QUE LLEVO UN ARMA

de

Gustavo Ott ©2008

TEATRO BREVE

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2008
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.17
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550

MAGGOTS EDICIONES
mmaggotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

*“Cuando las cadenas no se rompen
los patrones nos condenan”
Dicho popular*

Personajes:

JOSÉ
HIJA/MADRE
VERÓNICA/JUAN

Esta pieza fue estrenada el 12 de mayo del 2008 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas dentro del PROYECTO PADRE: OBRAS JOSÉ 2-Noches, junto a otras tres piezas que comparten el mismo personaje, “José”, con el apoyo de IBERESCENA. La obra fue dirigida por Marcos Vieyra (México) y contó con el siguiente elenco:

JOSÉ: LUIS DOMINGO GONZÁLEZ
HIJA: JENNIFER MORALES
VERÓNICA: DAVID VILLEGAS

Iluminación: Gerónimo Reyes
Escenografía: Marco Vieyra
Vestuario: David Villegas/Carolina Torres.
Imagen: Carolina Torres

1
hoy

MÚSICA TEMA, TRISTE.
EN ESCENA JOSÉ.
A UN LADO, "HIJA" BAILA JUNTO A UNA BARRA DE NIGHT CLUB.

JOSÉ: Yo soy el padre de la que muestra el culo por un dólar.

Una vez fui a verla y desde entonces ya no he dejado a ir hasta allá.

Al principio acudí a cuidarla, pero luego iba a verla y ya. Porque ella baila muy bien y mueve las caderas y se hace el personaje de maravilla.

Eso sí, cuando va a mostrar el culo, le quito la mirada. Todavía soy su padre, ¿entiendes?

Ella no lo sabe, claro. Digo que no sabe que soy su padre. No me ve desde que tenía seis años, casi siete.

(ENCIENDE UN CIGARRILLO)

En el club ella me mira como a un cliente más y hasta se me ha acercado un par de veces, más bien unas siete veces y media, para ser precisos. Pero siempre la rechazo.

"Rechazo" en el sentido personal de la palabra. No como lo entiende todo el mundo. No es que la aparto o le volteo la cara, o le digo algo grosero. Más bien, la dejo hacer sus cosas primero, no por mucho tiempo y luego le digo algo así como "cálmate muñeca, hoy no tengo tiempo."

(ELLA SE LE ACERCA, LE BAILA. PADRE REPITE LA FRASE)

Y se va. No se molesta conmigo, eso le debe pasar mucho, sino más bien sorprendida porque un viejo como yo, bien parecido como yo, que se le parece mucho, que le atrae de una manera secreta, pues nunca tiene tiempo para que ella le haga su baile como Dios manda.

Y no es que me dé asco. Total, es mi hija y lo nuestro puede ser como un juego: un baile de niña para llamar la atención de su padre, como lo hacía desde cachorrita: una insinuación inocente para que papá la quiera.

No, no la rechazo por el mismo acto.

Lo que sucede es que, si la dejo acercarse demasiado, notará que llevo un arma.

Y entonces es probable que me pregunte para qué la cargo.

Y voy a tener que mentirle porque, ni modo: no hay manera de que le diga que la vengo a matar. ¿No? Y que luego no comience a pegar gritos como una loca.

Bueno, es mi hija. Y si quiero la mato. ¿no?

(HIJA DEJA DE BAILAR. VA A LA BARRA Y TOMA UN TRAGO)

HIJA: Los jueves trato de llegar temprano porque sé que él va a estar aquí. Las compañeras creen que está muy viejo para mí, pero la verdad es que me gustan así, mayores, o más o menos mayores.

No porque se vean bien, sino porque son lo que son y me siento segura con ellos. Tienen su vida, resuelven los problemas, no se exaltan, dan consejos, dinero, anfetaminas, coca, te mantienen surtida.

Y claro, papá nos abandonó cuando yo tenía seis años o siete y ya sabes lo que entienden los expertos de la tele sobre estas cosas: que si una está buscando un padre sustituto; que si la figura paterna; que si el deseo de ser protegida. Pregúntale a Ophra o al Dr. Phil para que veas.

Y sí, me gusta porque me mira como un padre. ¿Qué tiene eso de malo? Un día, bailando mi número, un cliente exaltado me lanzó una copa de vino, la copa se rompió y llenó de cristales toda la pista. Traté de evitarlos, pero entonces él, mi viejo de los Jueves, fue hacia el cliente y sin decirle nada lo tomó de la mano. Yo pensé que se armaría la gran pelea, pero mi viejo no alzó la voz, ni dijo palabrotas, ni llamó la atención. Solo tomó al borracho de la mano y se la apretó con fuerza y eso bastó para

que el lanzador de copas se tranquilizara y se sentara sin crear más problemas toda la noche.

Ese gesto me enamoró.

Mi novio no sabe que me gusta el viejo. Él cree que el trabajo es el trabajo y el amor el amor. Pero seamos francos: no se puede hacer lo que hago yo sin sentir algo, de vez en cuando, por alguno que este muy guapo, muy recio o por un hombre como mi viejo que, con la mirada y los dedos, te hacer sentir una niña.

Esa noche, la de los cristales por el suelo, me corté la palma de los pies con un trozo de vidrio que había quedado de la copa. Nadie lo notó, excepto él. Cuando fui al camerino se apareció y me dijo:

JOSÉ: Estás sangrando mucho.

HIJA: Y sin esperar respuestas, limpió mi herida, la protegió con su pañuelo y me dijo que no bebiera ni me metiera nada y que me fuera para mi casa.

Y no pude resistirlo. Le pedí que me acompañara a casa o mejor, que me llevara a un sitio, a donde él quisiera y dijo que sí y me llevo con él y pasamos la noche juntos.

Esta noche de jueves vuelvo a salir con mi viejo. Dice que me tiene una sorpresa. La mejor de mi vida.

Para enamorarse ¿ah?

2

18 años antes

BAR DE HOTEL DE VACACIONES. EN ESCENA VERÓNICA Y JOSÉ:

VERÓNICA: Cuéntame José: ¿qué es lo que más te gusta de mi pueblo?

JOSÉ: Su gente.

VERÓNICA: ¿Y el paisaje?

JOSÉ: Muy bonito el paisaje.

VERÓNICA: Y que somos raros.

JOSÉ: Son alegres.

VERÓNICA: Y despreocupados.

JOSÉ: Y tan divertidos.

VERÓNICA: Y tan distintos.

JOSÉ: Y tan incorregibles.

VERÓNICA: ¿Verdad?

JOSÉ: Por eso nunca he entendido por qué andan todos tan tristes.

VERÓNICA: Yo no ando triste

JOSÉ: Es verdad. Mi esposa anda triste todo el tiempo, pero tú no.

VERÓNICA: ¿Y por qué anda triste?

JOSÉ: No lo sé. Tenemos una niña de cinco años y creo que ella me quiere más a mí que a su madre. Quizás anda celosa de su hija. Y eso la pone triste

VERÓNICA: Yo estoy hecha para no estar triste, sino para enseñar a vivir la

alegría.

JOSÉ: ¿Y me vas a enseñar?

VERÓNICA: Eso depende de ti.

(VERÓNICA LO BESA CON MIEDO, COMO ESPERANDO UN RECHAZO)

JOSÉ: Eres como vapor de agua, eres nada, eres un misterio. ¿Qué eres?

(JOSÉ LA BESA, PERO ELLA SOLO PERMITE UNOS INSTANTES)

VERÓNICA: Aquí no. Tu esposa nos puede ver.

JOSÉ: ¿Yo te gusto?

VERÓNICA: Mejor vamos a mi cuarto.

JOSÉ: Me gusta aquí, cerca del mar.

VERÓNICA: No tienes que pagarme, ¿sabes?

JOSÉ: ¿No?

VERÓNICA: No, claro que no.

JOSÉ: Pensé que todo venía con un precio.

VERÓNICA: Esto viene por mí.

JOSÉ: ¿De verdad?

VERÓNICA: Claro. Somos amigos. ¡Más que amigos!

JOSÉ: Nunca nadie me ha dado algo sin quitarme dinero. Mi mujer solo pide plata y hasta mi hija también: videos, muñecas, bicicletas.

VERÓNICA: Bueno, esta noche yo soy gratis, porque quiero. Y si tú quieres darme algo, no sé, prendas, cosméticos, lo que sea. Sobre todo, cosméticos. Especialmente si me quieres olvidar, pues cosméticos está bien.

JOSÉ: No te quiero olvidar

VERÓNICA: Igual, los cosméticos sirven para todo: olvidar y recordar.

JOSÉ: Mañana mi esposa quiere que regresemos a casa. Ha llamado su madre y nuestra hija no hace sino llorar y tener pesadillas. No come. Debemos cortar las vacaciones.

VERÓNICA: Pero tú, ¿qué quieres hacer?

JOSÉ: Quiero estar contigo

VERÓNICA: ¿Y ella?

JOSÉ: Estamos separándonos. Ella no lo sabe todavía, pero nos estamos separando.

VERÓNICA: ¿Por qué será que un hombre siempre busca a otra mujer?

JOSÉ: Ya no nos entendemos. Esas cosas pasan, ya sabes.

VERÓNICA: No, no lo sé. Nunca me he casado.

JOSÉ: Necesito comenzar de nuevo. Estoy asfixiado. Tengo que salir.

VERÓNICA: ¿Y si sales conmigo?

JOSÉ: ¿Contigo?

VERÓNICA: Puedes salir de tu vida en este momento. Iniciar otras vidas, cuantas vidas quieras. Nada te lo impide. Nada lo impide. ¿Qué puede impedir que tú y yo, mañana mismo, HOY MISMO EN ESTE INSTANTE, nos tomemos de la mano y en tu carro, con mis cosméticos, ¿nos vayamos al fin del mundo? Nos vamos. Los dos juntos. Nadie puede detenernos, nadie podría. Nadie

JOSÉ: Nadie podría detenernos.

VERÓNICA: Y comenzamos una nueva vida.

JOSÉ: ¿Eso quieres? ¿Huir?

VERÓNICA: Tarde o temprano tendré que irme de aquí. Ya nos quieren poner de mesoneras. Yo, que comencé como actriz, luego seguí con modelaje, venta puerta en puerta, fotos porno, y citas con sexo. Ahora ni siquiera eso, sino camarera. Una mujer como yo...

JOSÉ: Una artista como tú.

VERÓNICA: Una estrella como yo.

JOSÉ: Una musa como tú.

VERÓNICA: Una poeta como yo.

JOSÉ: Una isla como tú.

VERÓNICA: Una canción como tú.

JOSÉ: Un camino como tú.

VERÓNICA: Un casi sueño como tú

(SE BESAN. JOSÉ LE METE LA MANO POR LA FALDA Y
ELLA LE DETIENE)

VERÓNICA: ¡Ehhhhh! ¡UN MOMENTICO! Que yo estaré en crisis, pero no
estoy puesta aquí por el gobierno.

JOSÉ: Es que nunca había sentido algo tan intenso por otro hombre.

VERÓNICA: Bueno, transexual. De hombre ya casi no queda nada. Muy
poco. Aunque tampoco tan poco. Más o menos queda algo,
grandecito, no vayas a creer.

JOSÉ: Quiero decir que nunca he ESTADO con otro hombre.

VERÓNICA: Ay, yo no puedo decir lo mismo, pero quisiera quisiera. ¿Huímos
huímos?

JOSÉ: ¿Nos vamos nos vamos?

VERÓNICA: ¿De verdad no te importa que yo sea un hombre?

JOSÉ: Siento que derivo, que me muevo como el mar, que el camino es
frío y que lo único caliente son tus labios y tus manos y tus
palabras; tus palabras son calientes, palabras que me estallan,
abrazándome, inundándome. Tus palabras que son como un
canto, como una isla, como un amanecer.

VERÓNICA: ¡Dios mío! ¡Qué cosas dices!

JOSÉ: ¡Huye conmigo!

VERÓNICA: ¡Yo ya estoy huida!

JOSÉ: ¡Nos vamos!

VERÓNICA: ¡Llévate mi alma!

JOSÉ: ¡Hasta el fin del mundo!

VERÓNICA: Y los cosméticos. No olvides los cosméticos

(SE BESAN)

Soy feliz.

¡Me siento como la mujer de servicio bonita y buenas maneras en una telenovela del canal 4!

(SE BESAN OTRA VEZ)

3

tres días antes

MÚSICA TEMA TRISTE.
EN ESCENA, JOSÉ. HABLA CON SU HIJA,
DE SEIS AÑOS.

JOSÉ: Cariño, siéntate aquí que tengo que hablarte.

Recuerda lo que hemos conversado antes: que tienes 6 años, pero casi siete, y que realmente ya no eres una niña. ¿Sí?

Bueno, quiero hablar contigo porque mañana papá y mamá se van de viaje y te vamos a dejar solita con la Abuela y con tu Tía.

Pero, es muy importante, muy importante que te portes bien. Y entre portarse bien está:

-Comerse toda la comida que te pongan.

-Hacer todo lo que te diga la Abuela y la Tía.

-No pedirles nada

Y lo más importante:

-No decir nada de nuestro secreto.

¿Entiendes?

¿Nuestro secreto? ¿Recuerdas?

Lo que papi y su niña hacen juntos es cosa de papi y la niña y de nadie más. ¿Entiendes?

Porque, si alguien se entera, entonces papi se irá de la casa para siempre.

¿Tú no quieres que me vaya de la casa? ¿No? Porque si papi se va de la casa, mami se muere. Y ya no la vez más. Entonces, tendrías que vivir sola con la abuela o con tu tía y convertirte en hermanastra de alguien. ¿Recuerdas que en los cuentos las hermanastras son las feas y las malas?

¿Y tú no quieres ser fea y mala? ¿Verdad?

(LA HIJA LE DICE ALGO AL OÍDO)

No, no estoy molesto contigo ni con tu mamá. Solo que no me gustan las peleas ni pegarte. Ya sabes que cuando te pego es solo porque lo mereces, pero a mí no me gusta. ¿Tú no quieres que papi te pegue otra vez? ¿Verdad?

(LA HIJA NIEGA)

Así que no puedes contar nada de lo que ha pasado entre nosotros. Papi y mami se van de vacaciones por tres días y cuando regresemos, te compro una muñeca y un video y una bici nueva y lo que tú quieras.

Y podemos entonces seguir haciendo nuestro secreto. Que es un secreto, pero es un juego. Como aquel baile de niña que hacías para llamar la atención de papá: una insinuación inocente para que te quiera.

¿Estás sangrando mucho? ¿no?

(JOSÉ SACA EL PAÑUELO Y LA LIMPIA)

¿A ti te gusta no?

(ELLA NO RESPONDE)

Bueno, a papi le encanta. ¿Okay?

(JOSÉ SE LEVANTA)

Muy bien, mi amor. A portarse bien, ser una buena niña y me esperas ¿sí?

¿Quieres despedirte y hacer feliz a papá una vez más?

(LA HIJA NO DICE NADA. JOSÉ SE BAJA LA CREMALLERA.

OSCURO)

4

treinta y cinco años antes

EN ESCENA, MADRE, JUAN Y JOSÉ, AHORA DE NUEVE AÑOS.

MADRE: Se las escondo, pero las consigue. No sé cómo coño lo hace, pero las consigue. (VIENDO QUE JOSÉ JUEGA CON LAS MUÑECAS. MADRE GRITA) ¿No te dije que no te quería ver jugando con muñecas?

(JOSÉ NO RESPONDE)

MADRE: ¿Qué fue lo que te dije?

(JOSÉ NO RESPONDE. MADRE LE DA UNA BOFETADA)

MADRE: Que no jugaras con muñecas porque vas a parar en niña o mariconcete, que es lo peor. Eso te dije. Yo no sé si es que eres sordo o que te haces el idiota. Porque ya estas mayorcito para entender lo que una te dice.

JUAN: ¿Cuántos años tienes? ¿Ocho?

MADRE: Un hombre hecho y derecho de nueve años que entiende perfectamente lo que se le dice. Porque si lo dice la tele o los amiguitos del colegio, eso sí que lo entiende y hasta se lo aprende de memoria. Pero basta que lo diga yo para que el tarado se haga el imbécil. ¿Qué dije?

(JOSÉ VA DECIR ALGO, CASI LLORANDO)

MADRE: Si lloras te pego.

(JOSÉ CONTENIENDO EL LLANTO, BALBUCEA)

MADRE: Te pego y duro. Ya sabes cómo es duro. ¿no?

(JOSÉ ASIENTE)

Porque llorar sin que a uno le hayan pegado no es natural. ¿verdad?

(JOSÉ NIEGA Y CONTIENE LAS LÁGRIMAS)

Ahora. Muy bien. ¿Qué fue lo que te dije?

(JOSÉ VA A DECIR ALGO, PERO LA MADRE LO DICE POR ÉL)

MADRE: ¡Que no jugaras con muñecas!

JUAN: ¿Dónde las consigues? ¿Quién se las da?

MADRE: ¡Yo qué voy a saber! Alguna tarada del vecindario. Esto está llena de niñas idiotas y dejan sus juguetes regados por todas partes. Entonces, viene este retrasado, las ve y...

JUAN: Lo importante es que no le pegues.

MADRE: No le pego. Yo no le pego. Sólo lo normal. Como a los gatos y los perros, ya sabes, para hacerle entender lo que es bueno de lo malo.

JUAN: Sin lastimarlo.

MADRE: Sin lastimarlo, claro. No faltaba más. Es mi hijo. No lo voy a lastimar, Juan. Una palmadita en la mano, ya sabes.
(JUAN LA MIRA COMO DUDANDO DE ELLA)

JUAN: ¿Y la vez que lo amarraste a una silla y le hiciste beber los remedios con una jeringuilla?

MADRE: Era por su bien. ¿Tu padre no te daba una lección de vez en cuando?

JUAN: Papá me mataba a golpes.

MADRE: ¿Ves? Y saliste normal. A mí, mi madre, bastante que me dio coñazos. Y nunca me pasó nada. Aquí estoy, una mujer hecha y derecha.

JUAN: (SE ACERCA A JOSÉ) ¿Por qué juegas con muñecas, Juan?

(JOSÉ NO RESPONDE)

MADRE: Las decapita, Juan. Les hace daño en esos sitios, ya sabes, las rompe. Primero juega como una mariquita y luego las destroza. Las ata en la silla, las amordaza y las ahoga en agua. Una cosa espantosa, nunca vista.

JUAN: ¿Tiene otros juguetes?

MADRE: Claro. Aviones. Metralletas. Pistolas, cosas inofensivas de niño.
(BUSCA EN UNA CAJA. AL NIÑO)
¿No te parece que esta pistolita es mejor que esa muñequita?
(EL NIÑO NO DICE NADA) ¡Responde tarado!

JOSÉ: Sí, mamá.

MADRE: Éste va a causar problemas cuando crezca, ya verás.

(JOSÉ TOMA LA PISTOLA, PERO JUEGA CON ELLA COMO SI FUERA UN AVIONCITO)

JUAN: ¿Notará que lleva un arma?

MADRE: ¡Qué va a notar ese nada de nada! (A JOSÉ, FURIOSA)
¡Pistola! ¡No avión! Me va a volver loca, Juan. Todo es culpa de su padre. Como él es tan débil, lo ha mariqueado. Ese muchacho no tiene remedio.
(MADRE TOMA LA MUÑECA Y LA METE EN LA CAJA. SALIENDO)
Vamos a lo nuestro Juan, que mi marido no tarda en llegar.

(JUAN LE TOCA EL CULO A MADRE)

JUAN: Ve preparándote tú. Te alcanzo enseguida.

(LA MADRE SALE. JOSÉ SIGUE JUGANDO CON LA PISTOLA COMO SI FUERA UN AVIÓN. JUAN SE LE QUEDA MIRANDO)

JUAN: José, eres un niño raro. ¿Ah?
(JOSÉ SE ENCOGE DE HOMBROS)
Quizás, si jugaras un poco más con la pistola y menos con la muñeca, mamá estará más feliz, ¿no te parece?

(JOSÉ SE ENCOGE DE HOMBROS)
Pero uno es como es y hace lo que quiere. ¿Verdad?
Aunque, si mamá está feliz, podemos entonces seguir haciendo nuestro secreto.

(JOSÉ SE ENCOGE DE HOMBROS)
¿Estás sangrando mucho? ¿no?

(JOSÉ ASIENTE)

¿Y mamá se ha dado cuenta?

(JOSÉ NIEGA)

¿A ti te gusta no?

(JOSÉ NO RESPONDE)

Bueno, a Tío Juan le encanta. ¿Okay?

(JOSÉ NO RESPONDE)

Recuerda lo que hemos conversado antes: que tienes nueve años pero casi diez realmente. Y que ya no eres un niño. ¿Sí? Y que ya casi lo has probado todo. Te faltan algunas cosas. Tío te enseñará a ser hombre. ¿Sí?

(JUAN SE LEVANTA)

Muy bien: a portarse bien, ser un buen niño y me esperas, ¿sí?

(JOSÉ SE ENCOGE DE HOMBROS)

¿Quieres hacer feliz a Tío una vez más?

(JOSÉ NO DICE NADA)

MADRE EN OFF: ¡Juan! ¡Ya estoy lista!

JUAN: (A JOSÉ, DÁNDOLE LA MUÑECA) Termino con tu madre y vengo rápido.

(JUAN TOCA A JOSÉ, LASCIVO. LO BESA EN LA BOCA OSCURO.

QUEDA UNA LUZ EN JOSÉ, QUE SE PARA FRENTE AL PÚBLICO.

MÚSICA TEMA)

JOSÉ: Yo soy el padre de la que muestra el culo por un dólar. Ella baila muy bien y mueve las caderas y se hace el personaje de maravilla.

Eso sí, cuando va a mostrar el culo, le quito la mirada. Todavía soy su padre...

Lo que sucede es que, si la dejo acercarse demasiado, notará que llevo un arma.

Y es probable que me pregunte para qué la cargo.

(COMO QUERIENDO DECIR OTRA COSA)

¿Entiendes?

(OSCURO)